

INVESTIGACIÓN SOSTENIBLE



Dr. Julio Macedo Figueroa
Docente Principal – UNJFSC - Huacho

Desde la antigüedad, algunos autores han intentado pensar y asumir las distintas riquezas que se manifiestan a partir de la experiencia sensible inmediata, pero sin poder evitar una posición escéptica o irracional. Hasta hace poco era muy dudosa la posibilidad de pensar el desorden, lo aleatorio, la incertidumbre, el devenir. Menos aún, que éstos sirvieran como principios explicativos. Tampoco existía una clara diferencia entre el concepto de organización y los de estructura y mecanismo.

Desde la época de Platón, quienes hablaban de hechos como el origen de todo a partir del caos, o del papel constructivo del desorden, eran calificados de ignorantes e insensatos. Y en el pensamiento occidental, hasta nuestros días, el hecho de asumir el desorden y el devenir como principios explicativos implicaba dejarse llevar por las falacias del pensamiento.

Sin embargo, todo esto parece haber cambiado con los aportes de la ciencia contemporánea, que ha permitido pensar esas distintas riquezas, a partir del concepto de organización. Los pensadores contemporáneos parecen haber aportado las herramientas lógico-matemáticas, empíricas, filosóficas y epistemológicas para legitimar un pensamiento de esa índole dentro del campo de la ciencia (nuevas álgebras y geometrías, explicaciones termodinámicas, explicaciones sistémicas y cibernéticas, etc.). Con esas nuevas herramientas han aparecido, en las ciencias naturales, algunas manifestaciones de esta crucial y nueva situación, en donde se les da un papel constructivo y explicativo al orden y al desorden a partir de la organización.

La precaria situación de la investigación en la educación en todos los niveles, de nuestro país no sólo se explica como efecto de una escasez de recursos y de falta de voluntad

política, se trata de un proceso más complejo en que **la pedagogía como reflexión crítica sobre las prácticas educativas ha estado ausente**. Las serias dificultades que tienen los estudiantes y profesionales en los niveles tardíos de su proceso formativo para plantear un problema de investigación o para problematizar una situación, se deben en buena parte a que se trata de un ejercicio nuevo, pues **no están habituados a preguntar sino a memorizar respuestas**. Parece que sus padres ni sus maestros no les han permitido desarrollar **capacidades autónomas** para formular preguntas sino solo a actuar como **seres autómatas**.

Hasta ahora, la práctica de **un modelo educativo descontextualizado y sin compromiso social, no ha permitido a los estudiantes aprender a preguntar. Han aprendido a no preguntar y limitados a responder (recitar) hechos y situaciones generalmente irrelevantes a sus propias necesidades y de la sociedad**.

Mientras en la antigüedad los filósofos se hicieron llamar amantes de la sabiduría por oposición a los sabios que ya detentaban esa sabiduría, hoy debemos admitir que la acción educativa de las generaciones antecedentes sobre las presentes ha hecho cambiar ese amor por el conocimiento, expresado en la abundancia de respuestas que no deja lugar a las preguntas.

Es cierto que **sólo un ambiente educativo favorable al descubrimiento y a la invención posibilita el desarrollo investigativo de una sociedad**, pero debe resaltarse el importante papel que juegan en este proceso las necesidades concretas del contexto en que las sociedades se desenvuelven. Por eso, antes de escuchar o **recibir respuestas** (que no los hemos solicitado) es necesario **formular preguntas**.



Si asumimos que la capacidad de investigar únicamente se puede lograr investigando, entonces la educación no puede hacer otra cosa que **potenciar la curiosidad manifiesta en los primeros años para prolongar su acción durante toda la vida**, dejando a la **pregunta** como fuente generadora de nuevos conocimientos.

Unas invenciones posibilitan otras, unos descubrimientos preparan otros, en unas cadenas complejas en que el conocimiento crece y se renueva. **Pero, si el proceso educativo no es motor sino rémora para la investigación entonces sólo se estará favoreciendo la repetición que finaliza fosilizando al ser humano en edad temprana.** Con ello se cierra la posibilidad del desarrollo humano sostenible para la sociedad y para las personas que la conforman. Y en gran medida esto es lo que está sucediendo con nuestra educación.

El panorama de dependencia investigativa y científica es desolador.

Dependemos de los países llamados desarrollados (que supuestamente generan "desarrollo" depredando, deforestando, saqueando los recursos naturales, generando extinción de especies, contaminando el ecosistema, etc), para la formación de nuestros investigadores, para la publicación de nuestros resultados y para la adquisición de nuestros materiales, instrumentos e incluso ideas, conceptos, teorías y temas de investigación. Por eso, se considera que nuestra ciencia no es independiente, debido a la práctica colonialista de algunos de los burócratas que enclaustrados y somnolientos en ergonómicos escritorios definen las políticas de ciencia, tecnología y humanismo en el país.

Martín Barbero (citando a Hoppenhain), sostiene: "estamos ante una juventud que goza de más acceso a la educación y la información pero de mucho menos acceso al empleo y al poder, dotada de la mayor aptitud para el cambio productivo resulta sin embargo la más excluida de éste, con el mayor acceso al consumo simbólico pero con una fuerte restricción en el consumo material, con un gran sentido de protagonismo y autodeterminación mientras la vida de la mayoría se desenvuelve en la precariedad y la desmovilización, y en últimas una juventud más objeto de políticas que sujeto-actor de cambios".

Ante esta situación no tiene sentido insistir en un paradigma educativo caduco: el fracaso social de la juventud comienza en la escuela pero no, como se cree, por la relación entre aprobados, suspendidos, promocionados y egresados, sino porque un sistema educativo basado en la

evaluación repetitiva y sometido a la certificación como fines supremos sólo sirven para la domesticación-colonización y no para el empoderamiento, para el autismo social y no para la socialización intercultural, para la competitividad esquizofrénica y no para la convivencia y la búsqueda del bien común.

Las dificultades para criticar el pensamiento de un autor, sobre todo si se trata de una crítica sensata que viene después de haber comprendido su obra y no antes, se explican porque **no se ha convencido a los estudiantes la necesidad de ir a las fuentes primarias ni a las obras originales.** Ahora se contentan con las versiones secundarias y reducidas que sus maestros aprendieron de los suyos, o que **se pueden obtener sin mayor esfuerzo con un buscador en INTERNET, a nivel de resúmenes o separatas.**

Los profesores tenemos una tarea inapreciable de **contribuir a desarrollar en los estudiantes los hábitos de la observación integral**, de la construcción de preguntas claras, precisas y pertinentes, del trabajo sistemático y con propósitos claros, de la labor coordinada en equipo, motivando los procesos de imaginación, creatividad y originalidad. Pero, estas capacidades no se desarrollan a través de cátedras de metodología, sino como forma de vida, porque la familia es también una organización educativa, y junto a la escuela, ambas representan como las dos caras de una misma moneda.

Si desde tempranas etapas de la vida se extingue en los estudiantes la capacidad de contemplar y de preguntar, si no se incentiva y deja a los niños y a los jóvenes observar, interpretar, imaginar, luego será muy tarde para que de una manera autónoma **aprendan investigando**, hecho educativo que tiene un inmenso valor pedagógico, formativo y revolucionario.

Por lo señalado, se comprende que la naturaleza de la **INVESTIGACIÓN SOSTENIBLE** es profundamente **humanista**, que es un proceso que está al alcance de todos, y al ser ecosistémica, democrática, autónoma, visionaria, proponente y productiva, se relaciona de modo directo a la tarea de construir solidariamente una sociedad donde el **desarrollo humano sostenible es un derecho inherente a toda persona y base para lograr la cohesión social.**